



Kóraj

12.06.2021

2 Tamuz 5781

729

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

"De los sabios ancianos, adquiero entendimiento"

"Y se congregaron contra Moshé y contra Aharón, y les dijeron a ellos: '¡Tomasteis bastante para vosotros! Porque toda la congregación, todos, son sagrados, y en medio de ellos, se encuentra Hashem. ¿Y por qué vosotros os encumbráis sobre la congregación de Hashem?'" (Bamidbar 16:3).

David Hamélej, alav Hashalom, en su libro de Tehilim, nos revela que, a pesar de que había tenido el mérito de ser rey de Israel y tenía todo lo mejor del mundo, lo que era verdaderamente bueno para él, y que él verdaderamente esperaba y deseaba, era solo "Y, en cuanto a mí, la cercanía de Dios es buena para mí" (Tehilim 73:28). La cercanía a Hashem es lo más bueno que puede existir y a eso es a lo que aspiraba David Hamélej; incluso nosotros necesitamos aspirar a ello y esforzarnos toda la vida para lograr esa meta. Así escribió el autor de Mesilat Yesharim, en la introducción a su libro: "Y todo, fuera de esto (la cercanía a Hashem), las personas lo considerarán como bueno, pero ello no es sino vanidad y no tiene valor".

Hace falta precisar, de las palabras de David Hamélej, por qué dijo "es bueno para mí"; aparentemente, habría bastado que escribiera "la cercanía de Dios es buena". Se puede dilucidar que muchas personas desean la cercanía de Hashem de alguna forma, pero no se preocupan de internalizar esa meta y lograr conectarse a Hashem con la misma fuerza con la que desean estar conectados. Ellas esperan que la cercanía llegue por sí misma. Por eso, dice David Hamélej: "Es bueno para mí; es decir, el apego al Creador del Mundo es importante para mí, y me preocupo de colocarlo y grabarlo en mi corazón para conseguirlo, y no espero que llegue por sí solo".

Cada uno de nosotros quiere alcanzar lo mejor en la vida. Si les preguntáramos a las personas cuál es el bien que desean, cada cual responderá de acuerdo con su nivel espiritual. Uno dirá que desea tener mucho dinero y propiedades, a pesar de que sabe que "el que aumenta propiedades, aumenta preocupaciones". Otra persona dirá que desea tener honor y grandeza, a pesar de que sabe que ir detrás de ello "saca al hombre de este mundo". De todas formas, las personas buscan, a lo largo de la vida, el bien ansiado por cada cual.

No obstante, David Hamélej le enseña a cada judío, sea cual fuere el nivel en el que se encuentra, que el verdadero y perfecto bien que no tiene el menor rastro de decepción o fraude es solo el deseo de acercarse a Hakadosh Baruj Hu con todas las fuerzas y con todo el ser, porque aquel que tenga el mérito de acercarse a Él descubrirá que todo lo demás le llegará por sí solo, y, por lo tanto, no le faltará absolutamente nada.

En la parashá de esta semana, se cuenta acerca de Kóraj, un personaje muy importante. Además de su vasta sabiduría, era extremadamente rico, como lo cuentan nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Pesajim 119a). Kóraj tenía trescientos asnos que utilizaba solo para cargar las llaves de los tesoros que poseía; de aquí que, cuando se quiere expresar la extrema riqueza de alguna persona, se acostumbra decir la expresión: "Tan rico como Kóraj". Además, Kóraj era uno de los que tenían el encargo de transportar el Arca del Testimonio, dentro del cual se encontraban las Tablas de la Ley. Esto nos enseña que Kóraj era una persona de gran estatura espiritual. A pesar de ello, buscó acercarse aún más a Hashem, y quiso incluso ser cohén. No obstante, el deseo de dicha cercanía no provenía de una fuente apta y pura. A ello se debió que tanto él como todos sus seguidores fueron tragados vivos por la tierra.

Es necesario comprender la razón que llevó a Kóraj a cometer tal tontería. ¿Acaso no le bastaba con el gran mérito que tenía por porción, tanto en lo espiritual como en lo material? ¿Qué lo motivó a discrepar de Moshé?

La explicación es que a Kóraj le hacía falta la cualidad de la humildad y la de la anulación y el sometimiento a la Torá y a los que la estudian. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen (Tratado de Berajot 7b): "Es más grande el servicio [a los eruditos en Torá] que el estudio [de Torá mismo]", pues dice el versículo (Melajim II 3:11) acerca del Profeta Elishá, quien fue el alumno y servidor del Profeta Eliahu: "Y dijo: 'Aquí está Elishá ben Shafat, quien vertió agua sobre las manos de Eliahu' ". El versículo no se refiere a Elishá como "quien estudió" sino como "quien vertió"; es decir, el versículo se enfocó en el aspecto del servicio de Elishá a Eliahu, y no se enfocó en el estudio de él, con lo que se reitera que es preferible servir al Talmid Jajam a estudiar Torá. El que sirve a un Talmid Jajam ve constantemente cómo se conduce su Maestro, aprende de sus cualidades en la práctica, y conoce cómo se conduce ese Talmid Jajam en los pequeños detalles, aquellos que no se pueden poner en tinta y papel. El asistente lo vivencia todo con sus propios ojos, de modo que esa experiencia es mucho mejor que el simple estudio de un libro. Y, además, el asistente tiene el mérito de que no solo estudia Torá, sino que también, al asistir a su Maestro, pone en la práctica su estudio; esto le permite alcanzar niveles mucho más elevados que con el solo estudio.

Uno puede aprender algo que le puede servir para mejorar su servicio a Hashem Yitbaraj, tanto de un amigo que se encuentra en su mismo nivel como de uno que no está en su mismo nivel. Sobre esto, dijo David Hamélej (Tehilim 119:99): "De todos los que me enseñaron, me hice más sabio". Y así dicen nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Eruvin 100b), que, si no se hubie-

ra entregado la Torá, habríamos aprendido la modestia a partir de la conducta del gato; la diligencia, de la hormiga; la fidelidad, de las palomas, etc. Y a pesar de que nosotros, los seres humanos, somos más privilegiados que los animales de la tierra, de todas formas, se puede aprender lo bueno y provechoso de toda criatura que creó Hashem en Su mundo, para ascender espiritualmente. Siendo así, con más razón, se puede aprender de las demás personas y, todavía más, de los Talmidé Jajamim, quienes se encuentran en condición de Séfer Torá vivientes.

Kóraj no buscó aprender nada de Moshé Rabenu cuando dijo: "Toda la congregación es igualmente sagrada, y en medio de ellos, se posa Hashem. Siendo así, ¿qué más podemos aprender de Moshé Rabenu, luego de que hemos llegado por nuestra propia cuenta al elevado nivel en el servicio a Hashem?". Ése fue el error de Kóraj, que el no querer aprender de Moshé Rabenu lo llevó al abismo de la tierra.

Si la persona se encuentra en un lugar en el que un Talmid Jajam o un Rav diserta palabras agradables y convincentes de Torá y, en vez de prestarles atención a las palabras del Sabio, sale a "volar" por el mundo —aun cuando lo que hiciera durante la disertación fuere sentarse a estudiar algún tema de Torá—, está menospreciando el honor de la Torá; y el hombre que se conduce así no podrá llegar a tener temor del Cielo, pues ni siquiera tiene temor del Talmid Jajam que tiene enfrente.

El nombre "Kóraj" proviene del término kéraj (קָרַי: 'híelo'), lo que insinúa que Kóraj quiso "enfriar" los corazones de Israel y evitar que se conectaran a los dirigentes y pastores de la congregación. El ojo malo de Kóraj lo llevó a pensar que él ya se encontraba bien establecido por sí mismo, y ya no tenía necesidad de agregar más estudio a lo que ya había aprendido, y no tenía nada que aprender de Moshé Rabenu y Aharón Hacoheén. Kóraj erró al pensar que por cuanto toda la congregación era sagrada y que en medio de ellos se encontraba posado Hashem, no había lugar para que Moshé y Aharón permanecieran en su elevado estatus de liderazgo sobre el pueblo, y que, por lo tanto, había llegado el momento de que abandonaran sus puestos y les permitieran a otros ocupar sus lugares. Ésta es la razón por la que Kóraj y su séquito fueron castigados de forma tan rigurosa e inigualable, para que los Hijos de Israel aprendieran y, a partir de ello, fueran más sabios y supieran que no se debe menospreciar lo que dice el versículo: "A Hashem, tu Dios, temerás", que implica temer también a los Talmidé Jajamim. Incluso uno que por mérito propio es un Talmid Jajam excepcional, tiene la obligación de aprender de los grandes de la generación y de los líderes de la congregación, como dice el versículo (Tehilim 119:100): "De los sabios ancianos, adquiero entendimiento".



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orohaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

2 - Ribí Yosef Ben Walid.

3 - Ribí Menajem Mendel Schneersohn - Lubavitcher Rebbe

3 - Ribí Yehoshúa Neubirth, autor de Shemirat Shabat Kehiljatá

4 - Ribí Pinjás Haleví Horvitz de Nikolsburg, autor del Hafláá.

5 - Ribí Tzelaj Cohén Zangui.

6 - Ribí Jaim De La Rosa, autor de Torat Jajam.

7 - Ribí Simja Bunim Alter, el Admor de Gur.

8 - Ribí Jaim Mashash, autor de Nishmat Jaim.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Mejorar uno mismo para traer la salvación

Una persona me dijo que ya hacía medio año que sufría de una herida en un pie. Los médicos le decían que no era nada serio y simplemente le daban cremas y ungüentos, pero de nada lo ayudaban, y el hombre seguía sufriendo.

Al oírlo, recordé que mi padre, zatzukal, había sufrido de algo similar. Después de muchos estudios, habían descubierto que tenía diabetes y le aconsejaron amputar la pierna para que la infección no se dispersara al resto del cuerpo. (Baruj Hashem, de forma milagrosa, se salvó de tener que pasar por ese procedimiento).

Le pregunté a esta persona si sufría de diabetes, y él me repitió que los médicos le aseguraban que lo que tenía no era nada serio.

“¿Se ha hecho análisis?”, seguí preguntándole.

“No. Los médicos se limitaron a mirar la herida del pie y nunca me pidieron ninguna clase de exámenes”. Le recomendé efectuarse un chequeo general.

Los resultados revelaron que esta persona sufría de la misma enfermedad que había tenido mi padre, y los médicos le dijeron que debían amputarle la pierna. Él vino corriendo a suplicarme que le dijera qué hacer, ya que no quería perder su pierna.

Le respondí que es sabido que cuando una persona mejora su servicio Divino, esa resolución tiene la fuerza de anular duros decretos. Por lo tanto, le aconsejé que tratara de mejorar en algún aspecto su servicio a Hashem Yitbaraj. Con ayuda de Dios, vería grandes salvaciones.

Él hizo lo que le indiqué. Unos pocos meses más tarde, los médicos le informaron sorprendidos que no quedaba huella alguna de la enfermedad y su pie estaba completamente sano.

Este incidente es una prueba más de la intervención Divina. Durante seis meses, a esta persona no le habían hecho ningún examen. Entonces, Dios la trajo a conversar conmigo y yo recordé la enfermedad de mi padre. Eventualmente, esta persona se curó completamente en mérito de su trabajo personal.

Haftará



“Vayómer Shemuel” (Shemuel I 11-12).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de que el pueblo le pidió al Profeta Shemuel que nombrara a un rey sobre ellos; y en la parashá, se cuenta acerca de la rebelión de Kóraj contra Moshé Rabenu, en busca de nombramientos. Asimismo, en la Haftará, Shemuel dice: “¿El toro de quién tomé?”, que es similar a lo que dijo Moshé Rabenu ante los rebeldes: “No tomé siquiera un burro de vosotros”.

SHEMIRAT HALASHON

Evitar destacar características negativas

Aun cuando nos está claro que tenemos que hacerle saber a alguien cierta información negativa acerca de un fulano, debemos buscar la forma más moderada de expresarnos. Es preferible dirigirnos al que nos escucha de forma tal que él revele por cuenta propia aquello, antes de expresar nosotros mismos algo negativo directamente.

Cuando se comparan dos candidatos para un puesto, la mayoría de las veces basta con mencionar solo las virtudes de cada cual, sin mencionar las deficiencias del rival.

En todo caso, siempre es preferible evitar, todo cuanto sea posible, destacar las deficiencias.



Divré Jajamím

Cuando el Barón puso fin a las payasadas del magnate

Dice el versículo (Kohélet 5:12): “La riqueza se le guarda a su dueño para su mal”; y nuestros Sabios, de bendita memoria, disertaron (Tratado de Pesajim 119a): Dijo Ribí Shimón Ben Lakish: “Se refiere a la riqueza de Kóraj”. Aquella riqueza solo fue para el mal de su dueño, y no produjo ningún bien.

Ribí Reuvén Karelenshtein cita en su libro Yejí Reuvén lo que se cuenta acerca del Barón Rothschild respecto de que había llegado a un poblado, temprano en la mañana, y preguntó cuándo se rezaba Shajarit, y le dijeron que a las siete comenzaba el minián. Entró al Bet Hakenéset y vio que todos ya se encontraban presentes: el Rav, el jazán, el dayán, los congregantes y, a pesar de ello, no habían comenzado la tefilá...

Cuando pidió que le explicaran qué era lo que sucedía, le dijeron que el magnate del poblado todavía no había llegado, y que todos lo estaban esperando... Pasaron cinco minutos... diez... y aún nada... seguían esperando. A las siete y cuarto, llegó el magnate, luciendo una cara de recién despertado; dirigió sus pasos a su lugar de costumbre, en la pared occidental de la sinagoga, se sentó al lado del Rav y dio la señal de que se podía comenzar la tefilá. El Barón Rothschild estaba que explotaba de ira en su interior por el descaro de aquel “magnate”: “¿El Rav del poblado tiene que esperarlo a él, al magnate? ¿Todo el mundo tiene que esperar a ‘su señoría’? ¡Tremenda desfachatez!”.

Llegó el momento de la lectura de la Torá. El Barón pidió una aliá, luego de la cual le hicieron un Mi sheberaj.

Cuando el gabay llegó a la sección en la que le insinuó al que subió a la lectura que diga cuánto dona, dijo: “... por cuanto dona...”, y el Barón Rothschild respondió: “... por cuanto dono el valor de todas las posesiones del magnate”. Como el gabay no sabía que la persona que tenía delante de él era el Barón Rothschild, le dijo: “Pero, ¿está loco? ¡El magnate tiene una gran fortuna!”. El Barón permaneció inamovible: “... por cuanto dono la suma del total de la fortuna del magnate”.

El gabay le dijo al Barón: “Querido judío, ¡no vengas con payasadas! Si quieres donar al Bet Hakenéset, ¡di la suma! Y si no quieres donar, nadie te va a obligar”. El Barón le respondió: “Ya dije que quiero donar, ¡e incluso especifiqué la suma que quiero donar!”.

“¿Y acaso tienes esa cantidad de dinero para donar?”, le preguntó el gabay. “Sí”, fue la respuesta, “tengo mil veces más que la suma de las posesiones de ese magnate”.

Solo entonces el gabay cayó en cuenta de que la persona con la que discutía no era otro sino el Barón Rothschild.

El gabay fue donde el magnate del poblado y le pidió que le detallara la suma de su fortuna para que el Barón Rothschild supiera cuánto debía donar, pero el magnate se rehusó a decir la suma, argumentando que no estaba interesado en revelar al público asuntos personales y privados.

Trataron de convencerlo: “Se trata de una gran pérdida para toda la congregación. Ese dinero que done el Barón ayudará a todos los pobres del vecindario. Si no revela la suma total de todas las posesiones en su haber, el Barón dejará la ciudad y vamos a perder esta oportunidad única”.

Pero el magnate se mantuvo en su posición y se rehusó a revelar nada. “No me pueden exigir que revele mis asuntos privados al público”. ¿Qué se podía hacer? Toda la congregación fue a la casa del magnate, y comenzaron a hacer una manifestación. El Barón Rothschild les dijo: “No es necesario que él revele nada. Yo tengo los medios para descubrirlo por mi cuenta”.

“Voy a contratar a un abogado y a un contable, y ellos podrán ver los libros pertinentes; de acuerdo con dichos libros, ellos podrán deducir a cuánto asciende su fortuna”. Luego de cumplir con su palabra, el Barón anunció: “Revisaron y volvieron a revisar; investigaron y volvieron a investigar, y resulta que aquel ‘magnate’ no tiene prácticamente nada... Pero ¿él es el magnate del poblado? ¡En vano lo esperan para la tefilá!”.

Ésa es una “riqueza que se le guarda a su dueño para su propio mal”, como lo dilucidara Rashí: “Como la fortuna de Kóraj, por medio de la cual [Kóraj] se enorgulleció, y eso lo llevó a descender al abismo profundo”.



Perlas de la parashá

La prueba de que el sacerdocio no estaba destinado para Kóraj

“Escúchenme, ahora, hijos de Levi” (Bamidbar 16:8).

La expresión en hebreo na (אנ: ‘ahora’ o ‘por favor’) es la sigla de Nadav y Avihú (נדב והיבם), los hijos de Aharón que murieron al ofrendar un fuego extraño que no se les había ordenado.

Escribe el autor de Yismaj Moshé que en este versículo está insinuado que la muerte de Nadav y Avihú demuestra que el sacerdocio no le correspondía a Kóraj.

En una disputa, no existe la ley de jazaká

“Y Moshé mandó llamar a Datán y a Aviram” (Bamidbar 16:12).

Rashí citó la dilucidación de nuestros Sabios, de bendita memoria, respecto de que “de aquí aprendemos que no hay que mantener una disputa, ya que Moshé fue detrás de ellos para hacer retornar la armonía con palabras de paz”. Sobre esta disertación de nuestros Sabios, el Rav Hakadosh, Ribí Yitzjak de Warka, zatzal, esclareció que la intención de los Sabios es enseñarnos que en una disputa no existe el concepto de presunción (es decir, que, por disposición de la ley, se tiene como verdad), como para decir que después de haber tratado muchas veces de lograr la paz con aquel con quien se sostiene la disputa y no haber tenido éxito, se presume, como verdad definitiva, que no se va a lograr la paz nunca más. Más bien, al contrario; la persona tiene que tratar, cuantas veces sea necesario, de asentar la armonía en donde hay disputa. Y así atestiguan nuestros Sabios, de bendita memoria: “Moshé iba detrás de los demás para hacer retornar la armonía con palabras de paz”.

No perder la compostura

“Los cubrió la tierra y se perdieron de dentro de la congregación” (Bamidbar 16:33).

Ribí Yitzjak Abuhab, ziaa, en su libro Menorat Hamaor, dice que el hombre es gregario por naturaleza, y lo normal es que unos se sirvan a otros mutuamente, se ayuden mutuamente en todos sus oficios y en todo lo que cada cual necesite. Por lo tanto, el asentamiento de los seres humanos en el mundo es en medio de fraternidad, amor y amistad entre todos los miembros de la humanidad, en donde todos están en acuerdo mutuo, con una misma conciencia y un mismo juicio. Por lo tanto, toda disputa que surge entre los seres humanos es una destrucción de la humanidad.

Y en lo que respecta al estudio de Torá, es necesario una congregación de alumnos que expresen sus opiniones sobre el tema que se estudia, con lógica y entendimiento, en Nombre del Cielo, para lograr hacer que reduzca la verdad en el mundo. Ése es el servicio a Hashem, de modo que no surja una ley práctica errada; este servicio implica pulir la ley lo más posible. Y a pesar de esto, si sucediere una disputa entre alumnos, ellos deben tener la intención de discutir en Nombre del Cielo para sacar la verdad al mundo y que la ley esté correctamente definida.

Y el que mantiene una disputa, aun en temas de Torá, hace que se pierda la compostura, de lo cual surge solo destrucción. La paz y la tolerancia son apropiadas en toda situación. ¡Así Hashem Yitbaraj bendecirá a Su pueblo con la paz!

La caja revela lo que hay dentro

“Y heme aquí que te he dado la guardia de Mis terumot, para todas las cosas sagradas de los Hijos de Israel” (Bamidbar 18:8).

El Mashguíaj, Ribí Yerujam Leibovitz, zatzal, solía decir que el poder más grande que puede elevar a un hombre a niveles muy superiores es saber valorar de la forma correcta aquello a lo que se dedica.

La raíz del éxito de la persona en el ámbito espiritual son los niveles elevados a los que aspira llegar; mientras más los valora, mayor es la probabilidad de que se esfuerce en lograrlos y los alcance.

Y el Mashguíaj citaba una alusión de la vida diaria: cuando una persona entra a una tienda de comestibles, encuentra las legumbres en sacos, el pan en bolsas, y otros víveres apoyados en los anaqueles; y los artículos más caros se encuentran mejor empacados en cajas de cartón, colocadas en repisas especiales. Pero cuando uno entra a una joyería, encontrará que cada una de las joyas se encuentra en una caja particular, separadas unas de las otras; y mientras más cara sea la joya, más especial y costosa es la caja que la contiene. Vemos que conforme al valor del artículo, la caja que lo contenga es, acordemente, más cara.

¿Cuál es el propósito de una caja? Conservar el artículo que contiene, y cuidarlo de que no sea dañado por un golpe o que se ensucie, etc. Entonces, si ése es el propósito, ¿para qué se necesita una caja más cara para conservar una joya? ¡Una caja más barata puede cumplir la misma función! Lo que pasa es que cuando la persona valora un artículo, la persona lo encarece más con los artículos accesorios. Por ello, una torta se coloca en una caja de cartón, pero una joya se coloca en una caja de madera laqueada, tapizada con seda en su interior.

Hakadosh Baruj Hu vio que los cohanim cumplen con alegría las mitzvot que les son pertinentes; por eso, les dio 24 obsequios, que son las partes de los korbanot que los ofrendantes tienen que darles a los cohanim que realizan el korbán. Hashem así lo dispuso porque sabe que los cohanim cuidarán su oficio como es debido y apropiado, porque ellos valoran y aprecian la mitzvá que les corresponde, con alegría.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Está permitido preguntar, pero no burlarse

“Y tomó Kóraj, hijo de Yitzhar, hijo de Kehat, hijo de Leví, y Datán y Aviram, hijos de Eliav, y On, hijo de Pélet, miembros de [la tribu de] Reuvén” (Bamidbar 16:1).

La Torá cita la anécdota de la disputa de Kóraj y su séquito respecto del tema de la kehuná, el derecho a ser cohén y servir de sacerdote. En relación con este tema, nuestros Sabios, de bendita memoria, destacan que una disputa que es en Nombre del Cielo, al final, prevalecerá, mientras que una disputa que no es en Nombre del Cielo, no prevalecerá. ¿Y qué es una “disputa en Nombre del Cielo”? Es aquella que surge como resultado de la voluntad de cumplir con la orden de Hakadosh Baruj Hu. Si, por ejemplo, una persona foránea encontrara a dos hombres discutiendo fervientemente entre ellos por un tema de Torá, lo primero que pensará es que la rivalidad, el odio y la furia reinan entre esos dos hombres. Pero cuando dichos hombres terminan su estudio, les queda claro a todos que los “rivales” son, en verdad, buenos amigos que gozan de una fraternidad y amistad saludable. En este caso, entonces, todo el propósito de la discusión fue en Nombre del Cielo, con la intención de descender a la profundidad del tema y descubrir cuál es la voluntad de Hashem Yitbaraj.

Así fueron las famosas discusiones entre Bet Hilel y Bet Shamay, cuyo único propósito fue en Nombre del Cielo. Como prueba, se puede citar que, a pesar de que la ley fue determinada de acuerdo con la opinión de Bet Hilel, de todas formas, Bet Hilel repasaban la ley de acuerdo con Bet Shamay en busca de llegar a la fuente del asunto. Y, en general, no es frecuente encontrar que las personas que mantienen una disputa inviertan esfuerzo y pensamiento en tratar de comprender las palabras de su rival. El hecho de que Bet Hilel profundizaban en las palabras de Bet Shamay demuestra que las disputas entre ellos eran en Nombre del Cielo, razón por la cual, al final, prevalecieron, es decir, éstas discusiones produjeron un resultado práctico y útil. Y se dice acerca de ambas opiniones —la de Bet Hilel y la de Bet Shamay— que “tanto una como la otra son la palabra de Dios viviente”, por cuanto las dos partes trataron de comprender la palabra de Hashem, con el fin de aumentar la Gloria del Cielo en el mundo.

Y el símbolo de una disputa que no es en Nombre del Cielo es Kóraj y su séquito. Aquella fue una disputa de un solo lado, por cuanto Kóraj discutió con Moshé Rabenu mientras que este último solo buscó hacer retornar la paz y la armonía entre ellos. Cuando Moshé Rabenu escuchó las palabras de Kóraj y su séquito, cayó cara a tierra debido al gran dolor que se apoderó de él. Todo el tiempo, Moshé Rabenu envió emisarios a Kóraj y su séquito para tratar de apaciguarlos y reconciliarse, y así evitar la disputa. Pero como lo describe la sagrada Torá, aquella fue una disputa en nombre de la disputa. Siendo así, Moshé Rabenu no quiso inmiscuirse en ella.

Todo el tema de la disputa es en sí muy controversial, por cuanto Kóraj hizo uso de las palabras de la sagrada Torá para difundir la disputa. Al principio, Kóraj hizo preguntas acerca del tema de la pará adumá (‘la vaca bermeja’), luego acerca de la mezuzá, de los tzitzit, y después, a partir de las preguntas que había formulado, hizo reclamos acerca de los nombramientos en el sacerdocio. De lo dicho, resulta que Kóraj usó la Torá como pala con la cual poder cavar para su beneficio personal, y llegar a la disputa. Y no hay reclamo contra Kóraj por las preguntas que había formulado, pues “el penoso no aprende [porque no se atreve a preguntar al maestro]”, y el hacer preguntas es algo necesario en el aprendizaje y es parte importante e inseparable del judaísmo. Por el contrario, el reclamo contra Kóraj es por la forma en que hizo sus preguntas, las cuales cargaban una medida de menosprecio y burla. Toda la intención de sus preguntas era la de desprestigiar y burlarse de los sagrados de Israel. Asimismo, a Kóraj se le reclama el hecho de que hizo uso de las palabras de la sagrada Torá para lograr su propio progreso y sus intereses personales, de forma tal que hizo de la Torá un objeto de burla y desprecio —jas veshalom—, y causó con ello una profanación del Nombre del Cielo en público.



La paz es más importante que subir a la lectura de Maftir

La Torá revela en la parashá de la semana la terrible disputa que provocaron Kóraj y su séquito contra Moshé y Aharón, la cual tuvo un horrendo fin, ya que los instigadores de la pelea arrastraron consigo incluso a mujeres y niños inocentes, quienes pagaron el costoso precio que cobra una disputa. Inmediatamente después de dicho pasaje, la Torá nos advierte que no debemos tomar partido ni participar en un mal tan peligroso y temible como ése. Ciertamente, es probable que muchas veces haya diferencia de opiniones y discusiones entre las personas. Aun así, hay que encaminar las discusiones con entendimiento y sabiduría, y cada una de las partes involucradas debe participar de la discusión con la voluntad de ceder su opinión y lograr deshacer el problema cuanto antes. Y, principalmente, hay que cuidarse de no permitir que llegue a ser una disputa ardiente.

Ribí Asher Kovalski, shlita, cuenta una anécdota que sucedió en el Bet Hakenéset de jasidim Nadborna-Jadera, en Bené Berak. Un buen día, uno de los concurrentes hijos del Bet Hakenéset se aproximó al gabay y le pidió que le reservara el derecho de subir a la lectura de Maftir, y de ser el sheljáj tzibur en la tefilá de Musaf para el Shabat que precedía al yahrtzeit ('el aniversario del fallecimiento') de su madre, aleha Hashalom. Esta persona, como miembro de aquella congregación, pagaba un monto mensual al Bet Hakenéset por la membresía, lo cual le daba el derecho de recibir varias aliot en el transcurso del año y también de ejercer de sheljáj tzibur.

El gabay del Bet Hakenéset echó un vistazo a su agenda y le confirmó que, en efecto, en aquel Shabat, estaba disponible la aliyá de Maftir y no había otra persona con jiuiv (la obligación de ejercer como sheljáj tzibur y demás mitzvot involucradas con yahrtzeit). De modo que aquel concurrente, por ser miembro fijo del Bet Hakenéset, podía ejercer su derecho de recibir la aliyá y hasta fungir de sheljáj tzibur en aquel Shabat, leiluy nishmat de su madre. El congregante estaba contento pues, como él era una persona ordenada, quería dejar todo organizado de antemano para que el yahrtzeit procediera de la mejor forma; por lo tanto, todo parecía que iba a estar en orden y desarrollarse sin problemas.

Aquel Shabat llegó, y el concurrente fue al Bet Hakenéset temprano, confiado en que la aliyá de Maftir y el puesto de sheljáj tzibur de la tefilá de Musaf lo esperaban. Solo que, unos minutos después de entrar al Bet Hakenéset, se percató de reojo que cierta persona, un invitado foráneo, que no era de los que rezaban de forma fija en dicho Bet Hakenéset, estaba discutiendo con el gabay. El concurrente tuvo curiosidad de escu-

char qué estaban discutiendo y, para su sorpresa, ¡descubrió que aquel invitado estaba exigiendo la aliyá de Maftir y quería ser el sheljáj tzibur de Musaf! Pero ¡ése era el Maftir de él! ¡Ésa era su tefilá de Musaf! ¿Cómo podía ser?

Por un instante, una lucha interna se desencadenó dentro de él. Él pensó: "¡Ribonó shel olam! ¡Si es que hay justicia en el mundo, está siendo profanada ante mis ojos! Soy de los concurrentes hijos de este Bet Hakenéset. Ordené la aliyá y el Musaf de antemano. Pago mensualmente membresía al Bet Hakenéset, desde ya hace muchos años. ¿Y qué veo que está sucediendo ante mis propios ojos? Un total extraño pretende decidir quién sube y quién no a las aliot, cuando hay un concurrente fijo que lo pidió de antemano. ¡Esto es un escándalo!".

Por otro lado, una leve y dulce voz le decía que tenía que ceder: "Pero, de todas formas, no comprendemos cómo la aliyá y el dirigir la tefilá de Musaf ayudan al alma en los mundos superiores. No sabemos qué efecto tienen para la elevación del alma en el Gan Eden. Nosotros tratamos de hacer lo mejor que podemos, de acuerdo con la tradición que recibimos acerca de lo representa ayudar al alma en los mundos superiores, pero ¿acaso el ceder —que es muy poderoso— no es un mérito que también puede proveerle una elevación al alma? El mérito obtenido por ceder tiene una gran fuerza. Quizá sea preferible ceder y así huir de la discusión y la disputa, y dedicar ese mérito de haber cedido leiluy nishmat de mi madre, aleha Hashalom".

De modo que decidió, con coraje y heroísmo, anunciarle al gabay que él cedía su turno. El gabay se opuso rotundamente; dijo: "¡Jas vejaila! ¿Le parece que lo voy a dejar? ¡De ninguna manera! En este Bet Hakenéset, hay orden, hay reglas. Los concurrentes hijos tienen derechos. La aliyá de Maftir y la dirección de la tefilá de Musaf en los Shabatot previos a un yahrtzeit son parte de dichos derechos. ¡Que no se le ocurra pensar que pretendo dejarme convencer!".

El concurrente fijo ya había decidido que la aliyá —con toda la importancia que involucra— no valía una disputa. La disputa es mucho más peligrosa y destructora que el ceder una aliyá. De modo que se mantuvo inamovible en su opinión: "¡No y no! Querido gabay, yo cedo. No quiero discusiones, no quiero disputas. Dele la aliyá; dele la dirección de la tefilá de Musaf. Yo me conformaré con otra aliyá. Y el día mismo del yahrtzeit, subiré yo a ser el sheljáj tzibur. Prefiero ceder; ¡no quiero disputas!".

Ante las palabras decisivas del concurrente, el gabay le dio al invitado la aliyá y el honor de ser el sheljáj tzibur para la tefilá de Musaf. La tefilá concluyó en medio de un ambiente de armonía, propio de Shabat. Todos recibieron lo que querían: el invitado adquirió la aliyá y la dirección de Musaf, el concurrente fijo quedó contento con su acción de ceder, y el gabay logró que todas las partes involucradas estuvieran conformes.

Al día siguiente, llegó el concurrente fijo al Bet Hakenéset. En su rostro, se podía apreciar que estaba muy emocionado y que había tenido una experiencia muy conmovedora y emotiva. Con

diligencia, se apresuró a relatar lo que le había sucedido en la noche:

En medio de la noche, cuando estaba profunda y plácidamente dormido, tuve un sueño en el que se me apareció mi madre, aleha Hashalom, por la elevación de cuya alma yo había querido subir a la aliyá de Maftir y dirigir la tefilá de Musaf, honores que cedí a un total extraño solo para evitar un enfrentamiento. Ella se me reveló en el sueño, con su rostro reluciente y brillante, y me dijo con voz suave:

"¡Querido hijo mío! He recibido un permiso especial del Bet Din Celestial para descender al mundo terrenal para agradecerte. Nunca tuve una elevación del alma como la que he experimentado hoy, cuando tú cediste la aliyá de Maftir y la tefilá de Musaf. Recuerdo muy bien todas las elevaciones del alma que he experimentado en los años anteriores, con cada año que, para mi yahrtzeit, tú subes a la aliyá de Maftir y diriges la tefilá de Musaf en mi honor. Pero la elevación que recién experimenté no se puede comparar, ni se les aproxima a todas las anteriores, porque cediste con coraje al honor que por derecho te corresponde, y te alejaste de la discordia".

Todo esto le dijo la madre a su hijo en el sueño, y él despertó temblando de emoción. No todos los días un judío tiene el mérito de recibir una visita de su madre desde el Mundo de la Verdad, ¡pero él sí! Y, además, ¡qué grandioso mensaje le portó! El hijo repasó una y otra vez el mensaje de su madre para recordarlo bien.

Ciertamente, las aliot, los honores y tantos otros asuntos son muy importantes; también son principales y centrales, de nivel muy, pero muy elevado. Estos son temas celestiales que no comprendemos; los hay que elevan las almas, son portentosos y de significado muy profundo. Pero con todo lo que le dijo la madre en el sueño, hay una revelación celestial que reverbera:

Todo es importante; todo se puede considerar principal, hasta que se llega al punto en el que comienza la disputa; allí se encuentran intereses creados, motivos ulteriores y la chispa que puede causar un incendio. En el instante en el que se aproxima una disputa, en el que se comienza a subir el tono de voz, en el que se comienza a escuchar las diferencias de opiniones, en ese instante, la persona sabia se da a la fuga, escapa; sabe que es mucho más importante escapar de la disputa, ceder, evitar participar de una batalla sangrienta como esa.

La disputa no trae consigo nada bueno, solo el mal. Al contrario, el escapar de la disputa y la discusión, el evitar una batalla, y el ceder —que a veces involucra un esfuerzo extraordinario y heroico— es lo correcto, es la acción debida, que, a su vez, provoca una gran elevación del alma y despierta la misericordia del Cielo y porta en sus alas una vida dichosa y alegre.

Vamos, escapemos de la disputa; evitemos cualquier fricción, aun cuando en verdad la razón esté de nuestra parte, aun cuando nos pareciera que se trata de asuntos de significación celestial y profunda. ¡Esto es lo correcto de hacer; esto es lo que trae abundancia y bendición!